

Editorial: Balance y reflexión de un año de conflictos

El año cierra con varios conflictos sociales vinculados a los recortes, ya sea en las políticas públicas (inversiones) o en los salarios, a través del presupuesto (por ejemplo el caso del Sindicato de Judiciales) y de los consejos de salarios. Estas decisiones políticas del gobierno significarán en muchos casos, el estancamiento de los salarios de los trabajadores y privatizaciones encubiertas cuando hablamos de inversiones, como es el caso del Hospital de Clínicas donde el camino a seguir es el de las PPP, o el futuro incierto de obras clave en el proyecto productivo (regasificadora, ciclo combinado de UTE).

Transcurridos recién los primeros 10 meses de instalado el tercer gobierno frenteamplista, con una crisis económica que se avecina, constatamos cómo el gobierno responde a dicha situación con políticas por fuera del programa previsto y cómo el partido político Frente Amplio no da respuestas adecuadas ni a la situación política, ni a la situación social generada.

¿Cuál es el saldo para la clase trabajadora en todo este proceso?

El año termina con un importante número de conflictos en gremios públicos y privados fruto del presupuesto planteado, los recortes en inversiones públicas, y las políticas de contención del salario y precarización del trabajo. Hemos esbozado críticas hacia el gobierno y hacia el FA, por lo que nos debemos también una reflexión crítica y autocrítica de la acción desplegada por el movimiento obrero organizado, en este breve pero intenso año.



Hemos desarrollado a lo largo de las cinco ediciones del presente boletín, algunas líneas de acción e ideas sobre la situación política. Vázquez quien abrió el congreso del PIT-CNT y Murro

quien lo cerró, terminan decretando la esencialidad para la educación como forma de intentar resolver un conflicto generado por sus propias propuestas de recorte en presupuestal. Luego, agudizan el método de imposición al decretar el desalojo del CODICEN con la ya conocida situación de represión desatada. Éste fue para nosotros el punto más álgido de la lucha donde se concretó una de las marchas populares más grandes del período.

A partir de un presupuesto no discutido con los distintos sindicatos, con recortes ya conocidos (compañeros judiciales ocupando locales para obtener recursos económicos y modificación de artículos), limitaciones en los consejos de salario, etc. era necesario y fundamental que los trabajadores ofrecieran resistencias y salieran a combatir. La respuesta del PIT-CNT a estas políticas del gobierno, realizando varios paros y movilizaciones fue buena, así como las acciones desarrolladas contra el TISA.

A su vez es de destacar el desarrollo de una propuesta alternativa de presupuesto, a pesar de que la misma no fue tenida en cuenta por el ejecutivo. De todas formas presentamos una buena propuesta que luego no defendimos, ya que una vez ingresado el presupuesto en el parlamento y abierta la discusión artículo por artículo, desapareció como tal y como acción política conjunta, quedando los distintos gremios nuevamente solos dando batallas por los varios y jodidos artículos contenidos en la propuesta del ejecutivo y votados en diputados.

A la hora de los consejos de salario nuevamente los gremios más fuertes se cortan solos. Ya sabemos de la importancia de dar pelea para evitar privatizaciones y aumento de las tercerizaciones en el Estado,

pelea esta que no se ha asumido centralmente. Esto nos lleva a repensar cuál debería ser la estrategia del movimiento sindical en esta etapa. Y qué factores son los que hay que desarrollar para evitar una fragmentación de la lucha. Nos preocupa la creación de una nueva central que a pesar de ser insipiente, su aparición de por sí es una señal que deberíamos no minimizar.

Nos debemos, para otro momento, la reflexión sobre el desempeño del parlamento en esta fase de gobiernos progresistas, ya que no faltaron las voces desde éste, que aseguraban mejoras y cambios en la redistribución de los recursos así como la modificación de algunos artículos groseramente perjudiciales, pero que sin embargo se apagaron rápidamente y la montaña parió un ratón.

Un ejemplo significativo que deja en evidencia la política del gobierno en materia económica es el conflicto entre AUTE-UTE desencadenado a partir de resoluciones de OPP donde establece recortes en inversión y limita el ingreso de personal al ente.

En la reunión con representantes de OPP y MEF, el gobierno rechaza el acuerdo utilizando dos razones que el representante del MEF expresó concretamente: "no podemos firmar ningún acuerdo que implique una destercerización y de ninguna manera podemos comprometernos a no privatizar".

Esto estaría yendo en contra del **acuerdo firmado en el 2013 con el directorio de UTE**, sobre las inversiones necesarias a realizar por el ente y el ingreso de personal para lograr empezar a bajar las tercerizaciones (proceso de destercerización). Llevado dicho acuerdo (acuerdo entre UTE y AUTE) al consejo de rama de la Mesa Sindical Coordinadora de Entes, queda en evidencia que el mismo no tiene ningún peso y es rechazado por el gobierno, y llegado el caso, el directorio de la UTE tampoco hace frente a la prepotencia y deslegitimación que le impone el MEF y OPP.

Siguiendo con los sucesos que explican parte del conflicto, el martes 17 de noviembre se concurre a una citación en el Ministerio de Trabajo para seguir negociando sobre los puntos de la plataforma, a dicha reunión estaban citados (aparte de **AUTE**) el **Ministerio de Economía**, la **Oficina de Planeamiento y Presupuesto**, y **UTE... Ninguno de éstos se presentó**, entonces cómo manifiesta AUTE: "¿Se habrán olvidado que quienes están incumpliendo acuerdos firmados son ellos? ¿Se olvidan que en la reunión del 29 de Octubre donde nos comunican

formalmente que NO TIENEN INTENCIÓN DE CUMPLIR LO ACORDADO el sindicato NO estaba tomando medidas?"



Central Térmica José Batlle y Ordoñez dentro de las medidas de movilización que incluyeron la ocupación de dicha central.

¿Porque afirmamos como significativo este conflicto en particular?

Consideramos por un lado, que en éste se expresan intenciones del gobierno evidenciadas en sus decisiones comenzando por el memorándum de OPP, que van a contrapelo de resoluciones históricas de la izquierda, referidas a las privatizaciones y a la precarización del trabajo que implica las tercerizaciones. Tengamos en cuenta que los dos aspectos

centrales del conflicto con AUTE estarán presentes a lo largo de toda la etapa que se abrió.

Este nuevo modo de regulación establecido genera condiciones institucionales para el arribo y permanencia de la inversión transnacional. Se podría argumentar que éste creará empleo, mejorará los salarios y fortalecerá la lucha de los trabajadores por su propio proyecto. Pero si el capitalismo fuera capaz de asegurar esos resultados, la batalla por el socialismo no tendría mucho sentido. Bajo el régimen actual, las ganancias de los poderosos nunca se derraman hacia el conjunto de la sociedad. Solo generan más competencia por la explotación y tormentosas crisis, que se descargan sobre los oprimidos.

Para transitar por un camino en común con los industriales y los financistas hay que adoptar un comportamiento moderado, demostrar responsabilidad frente a los inversores y colocar todas las intenciones socialistas en un disimulado segundo plano.

El gobierno y su equipo burocrático (ejecutivo) han renunciado desde hace rato, -en el caso que las tuvieran- a sus veleidades "socialistas" y

entrado por el aro de la lógica de gobierno en un estado capitalista que impone la necesidad de reconocer la ganancia como "motor de la economía" y consecuentemente, subordinar las aspiraciones y reclamos de los trabajadores a ese techo, poniendo de manifiesto que es un Estado al servicio de una clase y no de todos como se presenta.

Por lo tanto, se visualiza la existencia de una tensión entre las clases en lucha "intereses inmediatos" y la lucha de clases "intereses fundamentales".



Que la suerte de los gobiernos progresistas depende de lo que dure la prosperidad de un ciclo económico es una obviedad; que sus éxitos están ligados a la capacidad de combinar altas tasas de rentabilidad con satisfacción a las expectativas de las masas, también.

Todos sabemos que el capitalismo supone como condición "sine qua non" la carencia y la desigualdad; está en su esencia, pero también sabemos que aún sin capitalismo el crecimiento indefinido no es posible, por lo tanto el desafío de la construcción de una nueva sociedad adquiere dimensiones mucho más amplias que las hasta ahora pensadas.

Ministros, diputados, integrantes del ejecutivo, que se originan de la acción sindical han pasado a formar parte del ejecutivo dejando automáticamente de representar a los trabajadores, en el proceso generan caos y confusión en quienes continúan en la lucha sindical y operan de contención de las luchas a partir de sus vínculos políticos partidarios con la dirección del PIT-CNT.

Este reduccionismo del poder al Estado lo expresaba de forma magistral Laclau (1978) cuando decía que "los vínculos entre miembros de los

aparatos del Estado y miembros de la clase gobernante son una indicación de la dominación de clase, no su causa". Si el poder emana de otra parte, un nuevo modelo de relaciones sociales y políticas socialista debe buscarse también fuera del Estado.

Las luchas no se limitan a demandas insatisfechas, capaces de generar crisis políticas y nuevas relaciones de fuerzas entre las clases. La idea es que en la lucha se constituye otro modelo de sociedad, porque se cuestionan las relaciones sociales que el capitalismo necesita para su reproducción, como la competencia o procesos ideológicos producto de la lógica de la mercancía.

No se trata tan solo de juzgar la "demanda" de una determinada lucha o movimiento, sino de la estructura de relación social que plantea.

El capital no basa su hegemonía en la simple expropiación de riqueza de los proletarios. Marx insistía mucho en que el trabajador no vende su trabajo, sino su fuerza de trabajo: es decir, lo que permite la reproducción capitalista y la pervivencia de la explotación no es solo el reparto del beneficio, sino cómo se organiza socialmente la dialéctica de producción-expropiación.

La asamblea, la cooperación, la solidaridad, los lazos colectivos entre iguales, no cuestionan tan solo el hecho "económico" del problema (aunque parten de él) sino todo el entramado social que permite que la situación se produzca.